

La prensa de Madrid durante la Transición a la democracia. Historia y funcionamiento interno de *ABC*, *Diario 16* y *El País*

Itziar Reguero Sanz¹

Recibido el: 8 de junio de 2020. / Aceptado: 17 de noviembre de 2020

Resumen. El presente estudio profundiza en la historia, la línea argumental y el funcionamiento interno de *ABC*, *Diario 16* y *El País* durante la Transición a la democracia. El método de investigación se enfoca desde una doble perspectiva. Por un lado, se realiza una exhaustiva y pormenorizada revisión bibliográfica en base a los estudios existentes sobre los tres diarios hasta la fecha y, por otra parte, se recurre a la historia oral. A través de entrevistas en profundidad y semiestructuradas a diecisiete periodistas se da conocer, con testimonios en primera persona, cómo se llevaba a cabo la *praxis* periodística en las tres cabeceras más paradigmáticas y exitosas de la capital de España durante el periodo objeto de estudio.

Palabras clave: Prensa de Madrid; *ABC*; *El País*; *Diario 16*; Transición a la democracia.

[en] The Madrid press during the Transition to democracy. History and internal functioning of *ABC*, *Diario 16* and *El País*

Abstract. The present paper delves into the history, the editorial line and inner workings of *ABC*, *Diario 16* and *El País* during the Transition to democracy. The research method is approached from a double perspective. On the one hand, an exhaustive and detailed bibliographic review is carried out based on specific studies on the three newspapers to date and, on the other hand, oral history is used. Through in-depth and semi-structured interviews to seventeen journalists, it is revealed, with first-person testimonies, how journalistic *praxis* will be carried out in the three most paradigmatic and successful newspapers in the capital of Spain during the period under study.

Keywords: Madrid press; *ABC*; *El País*; *Diario 16*; Transition to democracy.

Sumario: 1. Introducción. 2. Objetivos y metodología. 3. Datos preliminares de las cabeceras. 3.1. *ABC*: monarquía y unidad de España. 3.2. *El País*: la referencia del progresismo. 3.3. *Diario 16*: “Libertad sin ira”. 4. Resultados. 4.1. *ABC* - Una redacción de izquierdas y un punto de inflexión: Luis María Anson. 4.2. *El País* - Portadas y editoriales: diferente proceso, idéntico fin. 4.3. *Diario 16* - La portada: seña de identidad del diario. 5. Discusión y conclusiones. 6. Bibliografía y fuentes.

Cómo citar: Reguero Sanz, I. (2022) La prensa de Madrid durante la Transición a la democracia. Historia y funcionamiento interno de *ABC*, *Diario 16* y *El País*, *Historia y comunicación social* 27(1), 83-93.

Todos los diarios españoles participaron en la tarea de alumbrar la epifanía de la libertad, pero los llamados periódicos nacionales, editados en Madrid, *ABC*, *El País*, *Diario 16* y *El Mundo* (*La Vanguardia* también tiene esa consideración) fueron los principales formadores de opinión (Crespo de Lara, 2014: 204).

1. Introducción

La llegada de la democracia marcó el principio de una etapa en la prensa española. Quedaron caducos los viejos modos de hacer periodismo y, sobre todo, “las políticas de información llevadas desde el poder” (Greciet, 1998: 115). Los nuevos periódicos y sus planteamientos informativos serán el signo del cambio que también se estaba gestando en la esfera política. En este periodo, las principales cabeceras se caracterizaban por los mensajes de concordia y moderación², estableciendo una colaboración directa con los partidos en la tarea de convertir España en un régimen de libertades.

¹ Universidad de Valladolid.

Email: itziar.reguero@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3274-1861>

² También hubo excepciones, como por ejemplo el diario Alcázar, más orientado a posturas inmovilistas.

Tras la muerte de Franco, ante la ausencia de órganos democráticos, la prensa actuó como foro de discusión pública de los principales asuntos y problemas políticos candentes en el país. Por ello, se la conocía como “Parlamento de Papel” —expresión acuñada en el tardofranquismo—, ya que supo llenar el vacío de una cámara representativa de la voluntad popular (Fuentes, 2009: 63). Si bien es cierto que la prensa tenía un alcance mucho más limitado que la televisión, sus contenidos estaban más centrados en configurar opiniones cualificadas y, por lo tanto, incuestionables a la hora de marcar agendas y orientar a la sociedad (Almuiña, 2013: 16).

El propio Adolfo Suárez, tres años después de dejar la Presidencia del Gobierno, hizo público el importante papel que desarrolló la prensa a lo largo de la Transición. Destacaba, principalmente, el aliento y el apoyo que recibió para la ejecución de la estrategia de la reforma política (cfr. en Sánchez, 1995: 285). Fue entonces cuando la mayor parte de los medios de comunicación presionaron sobre las instituciones del régimen anterior y les hicieron tomar conciencia de que su última justificación consistía en dar paso libre a la reforma; los *mass media* se convirtieron en la vía más efectiva de la difusión de este proyecto político (Quirosa-Cheyrouze, 2009: 13).

Así pues, en los diarios escritos hubo una extraordinaria implicación política e ideológica. Los periodistas se sintieron protagonistas del cambio, y no meros narradores de los acontecimientos. Sin embargo, el panorama no siempre fue idílico. Juan Luis Cebrián recuerda cómo el presidente Calvo-Sotelo convocaba “en la Moncloa y fuera de ella” a los responsables de los principales medios “para buscar apoyo en los grandes temas de estado que debía afrontar”. También apunta que no era fácil llegar a acuerdos entre los directores “dadas las ínfulas de algunos a la hora de pretender determinar el curso de los acontecimientos políticos” (Cebrián, 2016: 307).

Así pues, y en este contexto, el presente estudio plantea dar respuesta a los siguientes interrogantes: ¿cómo se desempeñaba la labor periodística en las redacciones de los principales diarios españoles? ¿Quién decidía la composición de la primera página y la temática y el enfoque de los artículos editoriales? ¿Existía libertad en las cabeceras a la hora de informar o los periodistas tenían que respaldar un discurso empresarial y / o político?

2. Objetivos y metodología

El objetivo principal de esta investigación es conocer la historia y el funcionamiento interno de las tres cabeceras más importantes de Madrid durante la Transición a la democracia: *ABC*, *Diario 16* y *El País*. Bien es cierto que el recorrido de estos diarios ha sido abordado desde la academia, es por ello que este estudio realiza una profunda revisión bibliográfica configurando un discurso a partir de las investigaciones publicadas hasta la fecha. Además, en este artículo, se ahonda a través de la historia oral —lo cual supone una importante novedad— el modo en que se realizaba la labor informativa durante aquel tiempo.

Entre todas las cabeceras que se publicaban, se ha seleccionado como muestra *ABC*, *Diario 16* y *El País* por varios motivos. El primero de ellos es el geográfico: este estudio se centra en la prensa editada en Madrid. Se coincide con Crespo de Lara en que los llamados periódicos nacionales fueron los principales formadores de opinión pública (2014: 204). La segunda razón radica en la línea editorial de las cabeceras: cada una de ellas se sitúa en un punto diferente del espectro ideológico, lo cual supone un elemento de contraste. Y la última razón tiene que ver con la difusión de los diarios: al finalizar la Transición, eran los tres periódicos de información general con más tirada de la capital de España (Alfárez, 1986).

A fin de conocer cómo se desarrollaba la labor periodística en estos diarios, se han realizado entrevistas a los profesionales de la información que trabajaban en *ABC*, *Diario 16* y *El País*. Tras contactar con diferentes miembros de las plantillas, quienes accedieron a colaborar con esta investigación se encuentran en la “Tabla 1”.

Tabla 1 – Periodistas entrevistados

Nombre	Medio	Cargo (durante el periodo de estudio)
Luis María Anson	<i>ABC</i>	Director de <i>ABC</i> (1983 – 1997).
José María Carrascal	<i>ABC</i>	Columnista y corresponsal en Estados Unidos.
Enrique de Diego	<i>ABC</i>	Redactor de la sección “Nacional” (06/1982 - 02/1983) y jefe de la sección “Política” (a partir de 02/83).
Obdulio Martín Bernal	<i>ABC</i>	Redactor de la sección “Política” (1977-1982) y coordinador de las informaciones del Parlamento en la sección “Nacional” (1983).
Luis Peiro	<i>ABC</i>	Redactor de la sección “Laboral” y, posteriormente, jefe de la sección “Política”.
Mercedes Arancibia	<i>Diario 16</i>	Corresponsal en la Comunidad Valenciana.
Juan de Dios Mellado	<i>Diario 16</i>	Corresponsal en Andalucía y en el norte de África. Posteriormente director de <i>Diario 16</i> Málaga.

Antonio Papell	<i>Diario 16</i>	Editorialista de <i>Diario 16</i> (desde 1981). Anteriormente, colaborador de distintos diarios, entre ellos <i>ABC</i> y <i>El País</i> .
Manuel Soriano	<i>Diario 16</i>	Redactor. Posteriormente, jefe de la sección Nacional y cronista parlamentario.
Javier Angulo	<i>El País</i>	Delegado en el País Vasco (1976-1982). Posteriormente, jefe de la sección “Política” en la edición nacional.
Bonifacio de la Cuadra	<i>El País</i>	Coordinador de la información parlamentaria
Soledad Gallego-Díaz	<i>El País</i>	Redactora. Cronista política y parlamentaria
Sebastián García Casado	<i>El País</i>	Redactor de la sección “Nacional”, miembro del equipo de información parlamentaria y subjefe editor de “Nacional” (1977- 1983).
Álex Grijelmo	<i>El País</i>	Subjefe de la sección “Madrid” (02/1983).
Patxo Unzueta	<i>El País</i>	Redactor de <i>El País</i> en la delegación de Bilbao desde el verano de 1978
Ramón Vilaró	<i>El País</i>	Columnista y corresponsal en Bruselas (1976-1980) y en Washington (1980-1985).

Fuente: elaboración propia

Cabe resaltar, tal y como han expuesto autores como Quirosa-Cheyrouze (2009: 14), el relevante papel de las fuentes orales a la hora de comprender cualquier cuestión dentro de nuestra Historia del Tiempo Presente. Estos testimonios nos permiten establecer ciertas contradicciones y, en particular, “los deseos de quienes participaron en los acontecimientos que nos relatan” (Fraser, 1993: 92). La técnica metodológica en concreto que se ha empleado es la entrevista en profundidad. Este método posibilita realizar una conversación entre iguales –no es un mero intercambio de preguntas y respuestas (Bautista, 2011: 175)–, y da pie a la improvisación y a la exploración de hipótesis alternativas no consideradas por el investigador (De Miguel, 2005: 255).

A partir de las posibilidades del método, en la presente investigación se han llevado a cabo entrevistas semiestructuradas. Es decir, se realizan una serie de preguntas comunes a todos los entrevistados y, una vez vistas sus respuestas y según el medio para el que trabajasen, se reconduce la conversación de manera improvisada. Las cuestiones “base” que se han formulado a los periodistas son las siguientes: “¿Había un acuerdo en los medios para salvaguardar la democracia?”; “¿Había presiones de los poderes económicos y fácticos?”; “¿Con qué criterios se decidía la primera página?; ¿Quién elaboraba los artículos editoriales?”; “¿Se acordaban ambos géneros periodísticos en el Consejo de Redacción?”; “¿Se buscaban firmas afines a la línea editorial del diario o, por el contrario, se daba cabida a todo tipo de opiniones?”.

3. Datos preliminares de las cabeceras

Cada diario presenta un caso diverso debido a su historia y a la línea editorial que adopta. *El País* y *Diario 16* están englobados en la llamada “prensa del cambio”. Estas cabeceras contribuyeron de forma decisiva a la evolución social y de mentalidades que se produjo en España entre 1975 y 1982 (Andía Celaya, 2011: 24).

ABC, por su parte, tuvo que adaptarse a los nuevos tiempos, tras un pasado teñido por el franquismo. Las instituciones democráticas no dejaron de lado al decano de la prensa de Madrid. Tanto es así que el Rey Juan Carlos designó senador a Guillermo Luca de Tena (Carrascal, 2015). ¿Significó este nombramiento una especie de toque de atención de la Casa Real al consejo de administración de Prensa Española para que modificara la línea editorial del diario hacia una orientación democrática? (Olmos, 2002: 549).

Esto no es fácil de asegurar, pero lo que es cierto es que este cargo otorga a Luca de Tena “la fortaleza y la decisión [...] para dar el paso definitivo hacia la dirección de *ABC*” (*Ibidem*), lo cual se materializa en octubre de 1977. A partir de entonces se iba a liberalizar la línea editorial del diario, más acorde a los tiempos que corrían. En todo caso, cabe señalar que *ABC* también se mostró en contra de Franco; por su carácter monárquico, tuvo numerosas desavenencias con el régimen anterior. A continuación se analiza, con más detalle, el contexto, la evolución y las dificultades que tuvo el diario decano durante la Transición política y, seguidamente, se examinarán los recién llegados bajo un contexto democrático.

3.1. *ABC*: monarquía y unidad de España

ABC fue fundado en Madrid el 1 de enero de 1903 por Torcuato Luca de Tena. En sus orígenes fue un semanario, pero a partir de 1905 comenzó a distribuirse de forma diaria. Conservador, tradicional, defensor de los valores cristianos (Berrocal y Rodríguez-Maribona, 1998: 154) y, sobre todo, monárquico: “*ABC* hace de la Monarquía una creencia, una fe ciega y se convierte en su paladín” (Pérez Mateos, 2002: 180).

Tras la Guerra Civil, el periódico se convirtió en el paradigma de la prensa diaria madrileña. Sus señas de identidad eran: su pequeño formato –invariable hasta nuestros días–, una gran utilización del elemento gráfico y su marcado carácter españolista y liberal. Durante la dictadura franquista experimentó un gran crecimiento: pasó de los 100.000 ejemplares en 1945, a los 200.000 en 1965 (Barrera, 1995a: 72).

Al entrar en vigor la ‘Ley Fraga’ pudo mostrar más abiertamente su afinidad con la Corona. Sobre todo, a partir de 1969, cuando se nombró al entonces Príncipe Juan Carlos como sucesor (Zugasti, 2007: 79), aunque el diario era más partidario de Juan de Borbón. Esa fue precisamente su época dorada: los sesenta. Emilio Romero comparaba al *ABC* de la dictadura con *El País* a comienzos de la Transición: “crítico, halagador, aduanero e institucional; pero de derechas” (1985: 121).

Tal fue su éxito que apareció en una clasificación elaborada por Merrill (1968), donde se reconocía internacionalmente su labor periodística. El diario figuraba en el décimo puesto mundial entre los *quality papers*, esto es, periódicos de calidad, serios y estimados por la población. En aquella época se decía popularmente que “todo aquello que no publicaba el *ABC* no era noticia: se necesitaba el refrendo de su prestigio” (Barrera, 1995a: 110).

Los años setenta marcaron el inicio del declive de *ABC*, tanto en el aspecto ideológico como en el empresarial. 1975 fue un año de numerosos cambios para el diario: el 11 de enero falleció Juan Ignacio Luca de Tena, patriarca y presidente de la empresa. Esto provocó una crisis interna, que se resolvió poniendo en la dirección del diario a una persona ajena: José Luis Cebrián, periodista que había tenido un notable éxito dirigiendo *El Alcázar* hasta 1968.

El nuevo director se mostró básicamente apolítico (Barrera y Ramos-Rugel, 2017: 45). Él mismo se definió como “absolutamente europeísta” y “cerebralmente monárquico” (Rodríguez Virgili, 2005: 195), pero sin tendencia específica determinada. Bajo su mandato, además, se incorporan a la redacción dos periodistas poco conocidos, aunque por muy poco tiempo: Pilar Urbano y Pedro J. Ramírez (Olmos, 2002: 531).

Pese a los esfuerzos, los problemas se fueron agudizando debido al enfrentamiento ideológico de los propietarios. Torcuato Luca de Tena lideraba el sector más conservador; el otro, encabezado por Guillermo Luca de Tena, representaba una postura más abierta. Cebrián estaba inmerso entre dos bloques enfrentados y nada pudo hacer por recuperar *ABC*. Finalmente, como se adelantaba, el menor de los Luca de Tena se puso al frente de la dirección en octubre de 1977.

Sin embargo, este cambio no se tradujo en una mejora de la preocupante marcha del rotativo (Zugasti, 2007: 80). La apertura liberal que impulsó Luca de Tena chocaba con “la armadura conservadora” del acorazado periodístico: “En ocasiones, a paletadas de cal aperturista siguen otras de arena inmovilista, y viceversa. Y es que más de uno de los directivos del periódico, y más de uno de los lectores, no se sienten cómodos con los vientos renovadores” (Olmos, 2002: 564). Además, *ABC* también se enfrentaba a problemas económicos; la tirada también seguía igual. Incluso, imitó a *El País* para salir de esta mala situación: a partir de 23 de abril de 1982, comenzó a abrir el diario por la sección “Internacional”.

Pero no le sirvió de mucho. *ABC* se precipitaba irremediabilmente al ocaso, por lo que sus fundadores tomaron una decisión drástica a finales de 1982. Luca de Tena pidió a Luis María Anson que fuera a verle a su domicilio particular para brindarle la dirección del diario. Así lo recrea el protagonista del encuentro: “Me dijo ‘No te ofrezco nada porque no hay nada. Lo único que te digo es que yo no quiero enterrar el periódico, y que creo que eres la única persona que puede salvarlo’” (Anson, 2017). Y es que se temía que Anson pudiera fundar un diario nuevo, lo cual hubiera sido el estoque final a un *ABC* agonizante (Olmos, 2002: 586-587).

Finalmente, el diario se recuperó gracias a la gestión del nuevo director. En 1982 tenía una tirada media de 127.260 ejemplares y en 1985 ascendió a 218.739 (Martín de la Guardia, 2008: 257).

3.2. *El País*: la referencia del progresismo

Para relatar brevemente la historia de *El País* en la Transición democrática hay que remontarse al nacimiento del Grupo PRISA. En el año 1972, José Ortega Spottorno, Carlos Mendo y Darío Valcárcel fundan Promotora de Informaciones S.A. Entre sus socios aparecen empresarios, banqueros, diplomáticos y profesores universitarios, con un espectro ideológico muy amplio. Destacaban los moderados y los europeístas. Entre ellos también estaba Manuel Fraga, que pensó que el periódico podía ser un altavoz de su proyecto reformista.

Aunque se programó con anterioridad (Pizarroso, 1992: 209), *El País* no apareció en los quioscos hasta el 4 de mayo de 1976. Sueiro (2009: 153) y Zugasti (2007: 85), entre otros, consideran que este retraso fue capital para su éxito, en tanto que el nuevo periódico habría nacido sin el “pecado original” franquista.

Como señala Greciet, *El País* “salió en el momento justo en lo político, principio de la decadencia de sus posibles y más directos competidores, con un equipo entusiasta, un moderno planteamiento periodístico y técnico, un público propicio y también importantes acontecimientos que contar” (1998: 121). Apareció con una vocación modernizadora de España, e iba a ocuparse de los problemas sociales latentes en la vida española: el divorcio, el aborto, la escuela laica [...] los problemas de las nacionalidades, e iba a hacerlo recurriendo a jóvenes periodistas (Cruz, 1996: 31).

Jesús Polanco, consejero delegado del Grupo PRISA, impulsó el nombramiento de Juan Luis Cebrián como director. En un primer momento se produjo una disputa entre José Ortega Spottorno y el propio director sobre cómo debía ser el diario. El primero deseaba que fuera un periódico intelectual y para un sector de la población más reducido (similar al histórico *El Sol*). Cebrián, por su parte, reivindicaba un diario de calidad, independiente y liberal, pero adaptado al gran público, no a una minoría elitista.

Y así fue. *El País* hizo gala de un marcado talante democrático desde su primer número. Aquel día publicó en portada un editorial, “Ante la reforma”, donde criticaba el proyecto de Arias y, a su vez, expresaba la necesidad de un golpe de timón para asegurar un futuro democrático y de libertad en España:

La pérdida de credibilidad de la política gubernamental es, nos tememos, definitiva. Y ni el reciente discurso del presidente Arias ni las promesas, siempre incumplidas, de democratización consiguen ya prender en la esperanza de los españoles. No es cuestión de impaciencia. Este país lleva esperando cuarenta años [...] la normalización de su convivencia política. Y esto es cuanto queríamos decir en nuestro primer día de existencia. Si como saludo resulta intemperante, acéptese al menos como inicial impresión de un diario recién nacido que, apenas abre los ojos y mira en torno suyo, no tiene otro remedio que pronunciar de nuevo las palabras de Ortega, tan entrañables para nosotros: Desde luego, señores «no es esto, no es esto» (*El País*, 1976).

A su vez, nació con un formato novedoso, como expresión del europeísmo que inspiraban sus propietarios. Algo que le distinguía de sus competidores era que la sección que abría (y abre) el periódico es la de “Internacional”. Fue el primer diario español en declararse confesamente laico después de la muerte de Franco y en crear “mecanismos de autorregulación” (Simelio, 2006: 179) para el desempeño profesional.

A los seis meses de su salida, *El País* se consolidó como el primer matutino de Madrid, comenzando a tener beneficios de explotación y su influencia crecía cada día (Cebrián, 2016: 242). Le apodaron la “Biblia nacional” o “el Goliat de la democracia”, aunque otros muchos asegurarán que se le había subido el éxito a la cabeza (Seoane y Sueiro, 2004: 86). El diario conectó plenamente con las características fundamentales del español medio (Greciet, 1998: 120) y encontró enseguida un público predominantemente joven, ávido de democracia y situado más bien en el centro izquierda del espectro (Seoane y Sueiro, 2004: 125).

No obstante, este gran éxito estuvo unido a un conflicto, dada la diversidad ideológica de su accionariado. Los primeros en estar descontentos fueron Fraga y sus partidarios. Según cuenta Juan Luis Cebrián, el día en que salió el periódico a la calle, recibió dos llamadas: una de Areilza para darle la enhorabuena y otra de Fraga para “echarle la bronca” (2016: 203). En todo caso, el gallego no fue el único que expresó su malestar. Los ‘orteguianos’ tampoco estaban conformes con diversos aspectos del periódico; aunque fue considerado un “intelectual colectivo” (López Aranguren, 1983), resultó más democrático que liberal (Seoane y Sueiro, 2004: 88-89).

Así, *El País* fue uno de los medios más críticos con el nombramiento de Suárez como presidente del Gobierno; en aquel momento, el diario se posicionaba a favor de Areilza, y mantendría esta opinión hasta las elecciones de junio de 1977 (Sueiro, 2009: 157). Aunque por su origen no se distinguiría de otros medios de comunicación adscritos al reformismo moderado, la gestión de Cebrián le alejó de estos planteamientos.

El diario fue muy crítico con Unión de Centro Democrático y –sobre todo– con Alianza Popular. Su enfoque evolucionaría paulatinamente posicionándose con la ruptura que hizo la oposición moderada, es decir, con el Partido Socialista Obrero Español, a quien apoyó explícitamente en las campañas electorales de 1979 y 1982 (Reguero Sanz, 2018). A principios de los ochenta *El País* inició un fuerte despegue que le llevaría en 1983 a superar ampliamente la barrera de los 300.000 ejemplares diarios (Fuentes y Fernández, 1997: 329), y se consolidó como el periódico más vendido en España.

3.3. *Diario 16*: “Libertad sin ira”

Diario 16 tuvo su origen en *Cambio 16*, un semanario fundado a finales del franquismo por Juan Tomás de Salas³. Sin ningún lastre de la dictadura, el primer número salió a la calle el 18 de octubre de 1976. *Grupo 16*, la empresa editora, nombró como director del diario a Ricardo Utrilla.

El periódico estuvo muy comprometido con la democracia, como se muestra en la viñeta de Sir Cámara (Imagen 1). Asimismo, en el editorial publicado en su primer número, hacía un alegato a favor de “la libertad ciudadana” y de “la defensa de los derechos humanos”, exponiendo su deseo de ejercer de contrapoder a fin de contrarrestar los excesos de la clase política:

[...] hay que apresurarse ahora para luchar a fondo en favor de la libertad. *Diario 16* pretende colaborar en la construcción de esa España moderna y justa que todos ansiamos. [...] *Diario 16* va a informar, con independencia

³ “*Cambio 16* es una revista de centro-izquierda, más de izquierda que de centro en el aspecto político y social, y más de centro en los temas económicos”. Entrevista a Mercedes Arancibia (*Diario 16*). 08/03/2017.

absoluta, de todos aquellos acontecimientos que pongan en peligro la libertad ciudadana, el triunfo de la justicia y la defensa de los derechos humanos. [...] Finalmente, el objetivo primordial de *Diario 16* será, como en toda la Prensa libre, vigilar muy de cerca la marcha del Estado para impedir que esa enorme concentración de poder en manos de unos pocos arrase la libertad de los muchos y aplaste al país. Tendremos problemas, pero no vamos a hacer concesiones con la libertad (*Diario 16*, 1976).



SIR CÁMARA, 18/10/1976. *Diario 16*, p. 4.

La plantilla se componía en general de periodistas jóvenes; la media de edad era de 32,3 años (Andía Celaya, 2011: 36). En cuanto a su ideología, Mercedes Arancibia asegura que el diario nunca tuvo más línea editorial “que los intereses de su propietario inicial, Juan Tomás de Salas, y las peripecias vitales de sus sucesivos directores” (Arancibia, 2017). La fotografía ocupó siempre un lugar destacado en el periódico, dada su concepción de la imagen como elemento informativo, y no meramente ilustrativo. En *Diario 16*, en definitiva, se hacía “un periodismo directo, con un lenguaje sencillo, poco complicado e incluso a veces coloquial, que llegara con facilidad al lector y lo mantuviera informado” (Andía Celaya, 2011: 36-38).

Con todas estas características, a este vespertino⁴ se le atribuía *a priori* un éxito rotundo, dados los buenos resultados de su precursora (*Cambio 16*) el jefe de Distribución de la empresa, calculaba en 150.000 los potenciales lectores y se pretendían alcanzar los 300.000 en solo seis meses. La realidad fue muy distinta: la tirada se quedó por debajo de los 70.000 ejemplares (Andía Celaya, 2009: 145-147).

Estas cifras no se cumplieron, aparte de porque las expectativas eran exageradas, por varios factores: la crisis económica estaba incidiendo con fuerza en la prensa en general y en la vespertina en particular, que se encontraba en retroceso. A esto se le añade la aparición del diario *El País* y la improvisación con que se gestó el diario, siguiendo el ejemplo de *Cambio 16* (Zugasti, 2007: 86). Debido a esta mala situación, en marzo de 1977 se puso al frente del diario Miguel Ángel Aguilar, “un joven-viejo periodista conocido desde la última etapa del franquismo por su defensa de las libertades” (Castro, 2010: 238-239).

El diario se convirtió en matutino (Ramos y Barrera, 2018: 134) y pretendía reivindicar el papel de la prensa como cuarto poder, ejerciendo como vigilante de las instancias públicas y alertando a la sociedad de los abusos de poder. Y lo consiguió. Como señala Carmen Castro, “con o sin estructura empresarial adecuada no hay duda que desde las páginas de *Diario 16* se prestó un enorme servicio a la causa de las libertades [...] siendo portavoz e intermediario entre los ciudadanos y la clase política” (2010: 239).

Para ejercer esta labor de contrapoder, recurría al periodismo de investigación, el cual fue una de sus señas de identidad y le acarreó diversas sanciones, como el proceso judicial contra Aguilar por una serie de artículos sobre la “Operación Galaxia”. En todo caso, con este director los malos resultados fueron, si cabe, peores: la tirada bajó hasta los 50.000 ejemplares. Por ello, el 17 de junio de 1980 fue nombrado director Pedro J. Ramírez, con tan solo 28 años⁵. En este nuevo periodo, *Diario 16* sufrió algunos cambios. Entre ellos, comenzó a editarse todos los días de la semana. Fue el primer diario no deportivo que se publicaba los lunes, rompiendo el monopolio de las *Hojas del Lunes*. Esta medida le acarreó en mayo de 1980 una sanción por parte de la Secretaría de Estado para la Información, pero sirvió para abrir el debate acerca de este tema, que finalizó con la liberalización de las publicaciones periódicas en 1981. Pronto se pudo comprobar la eficacia de sus métodos:

⁴ En un principio el diario iba a ser matutino, pero se cambió la estrategia debido a la aparición de *El País* unos meses antes (Ramos y Barrera, 2018: 133).

⁵ Ramírez había estado trabajando en el diario *ABC* hasta entonces (1975-1980), y previamente como profesor en EEUU (Ramos y Barrera, 2018: 36-128).

Pedro J. hizo de *Diario 16* “un periódico divertido, de hojeo rápido, adecuado para audiencias no muy lectoras [...] y se situó ideológicamente en el centro-izquierda” (Berrocal y Rodríguez- Maribona, 1998: 161).

Esta cabecera experimentará un gran auge de ventas (107.000 en 1981 y 125.000 en 1982), además de mejorar sensiblemente su facturación publicitaria, que pasó de 200 millones en 1980, a 1.300 tres años después (Alfárez, 1986: 214). Posteriormente, con Ramírez, *Diario 16* se consolidará como diario de investigación (por su implicación en escándalos de corrupción como los GAL o el caso Roldán), pero con la acusación permanente de utilizar el sensacionalismo en sus páginas.

4. Resultados

4.1. *ABC* - Una redacción de izquierdas y un punto de inflexión: Luis María Anson

Si bien es cierto que el diario de los Luca de Tena se caracteriza por una línea editorial conservadora, durante la Transición buena parte de la redacción no tenía esta tendencia. Algunos de sus periodistas accedieron al diario por oposición (Peiro, 2017); este hecho, unido a que durante la dictadura no se podían mostrar con claridad las ideas políticas, hizo que a mediados de los setenta *ABC* tuviera una redacción mayoritariamente de izquierdas. Esto salió a la luz durante las elecciones de 1977. Los propietarios del periódico hicieron una encuesta preelectoral dentro de la redacción y el resultado fue esclarecedor: el partido que tenía más intención de voto era el PCE, seguido del PSOE (Martín Bernal, 2017).

Pero también había periodistas que comulgaban con ideas próximas a la derecha del espectro, e incluso al franquismo. La redacción estaba dividida en dos bloques, lo cual acarreó problemas de convivencia en el diario durante los primeros años de la Transición. Los periodistas más progresistas crearon una asociación de redactores, ya que en *ABC* no tenían la posibilidad de tener un comité como en los nuevos diarios y trataron de dejar fuera a los periodistas más próximos al búnker (Martín Bernal, 2017).

No obstante, este grupo no tenía poder de decisión sobre las portadas y/o editoriales. Ambas cuestiones las decidían el director, el redactor jefe y los subdirectores (Peiro, 2017), es decir, la “cúpula” directiva (Martín Bernal, 2017). Se considera que *ABC* tiene dos portadas y que cada una de ellas juega un papel diferente en el diario. La principal, la que aparece en la página uno, más próxima a impactar, más opinativa: “contaba siempre con una foto, un pie de foto y si acaso una llamada de algo” (Peiro, 2017). Y la del interior, la llamaban los propios periodistas “portadilla”, y tenía un cariz más informativo: “se la daba menos importancia” (De Diego, 2017).

La llegada de Anson supuso un revulsivo para el diario. El periodista destaca el factor humano para conseguir el éxito durante su dirección: “Todo fue posible gracias a que tenía una redacción y unos colaboradores magníficos, a quienes no hubo nada más que darles tiempo y libertad para que ejercieran la profesión como ellos la entendían. [...] tuve un equipo que es el que hizo el gran periódico” (Anson, 2017). Según el entonces director, el diario se hacía con la colaboración de todos y, durante su mandato, las portadas y los editoriales se acordaban en un Consejo de Redacción:

Hacíamos una reunión todas las mañanas a la una y participaban todos los jefes de redacción y todos los jefes de sección. Es decir, el periódico se hacía desde ese punto de vista: con la colaboración de todos. [...] En ese Consejo de Redacción tomaban las decisiones, con los temas que había en el día, y se decidía cuál iba a ser la portada y cuáles iban a ser los asuntos destacados. Si luego ocurrían acontecimientos inesperados ya se hacía una reunión conmigo y con los jefes de redacción para ver qué modificaciones sobre lo que decidido se introducían en el periódico [...] Por su parte, los editoriales se acordaban con el jefe de redacción de opinión (Anson, 2017).

En cuanto a las firmas, el propio Anson comentaba que en el diario escribían personas de muy diversa tendencia política. Desde sindicalistas, hasta comunistas muy influyentes en aquella época:

ABC tenía una posición editorial muy concreta en el mundo del centro-derecha español, del mundo liberal-conservador y yo me esforcé porque se incorporase gente de todas las tendencias. Con lo cual, conmigo escribieron nada menos que el presidente de CCOO, Marcelino Camacho [...]; Paco Rabal, que era, de todos los actores, el más vinculado al Partido Comunista; Nicolás Guillén; Rafael Alberti, al que le dimos el Premio Cavia (Anson, 2017).

Esta opinión va en consonancia de la percepción del medio que tiene José María Carrascal. El periodista asegura que nunca se le ha indicado, directa o indirectamente, sobre lo que debe o no escribir: “Siempre he pensado que me pagan para que exponga mi opinión no la de nadie, si bien el que me hayan retenido tanto tiempo como colaborador indica que consideran que esta coincide bastante con la del periódico” (Carrascal, 2015).

Pero esta idílica *praxis* distaba mucho del punto de vista que tenía su redacción, tanto la conservadora como la más progresista. Enrique de Diego, Obdulio Martín Bernal y Luis Peiro (cada uno de ellos con una ideología muy diferente) creen que las decisiones en el diario estaban determinadas por la batuta de Anson. De Diego comenta cómo se decidían las portadas y los editoriales en *ABC* desde principios de 1983:

La portada de *ABC* de huecograbado [...] se decidía en un Consejo de Redacción que habitualmente se iniciaba a las 13,30 horas y que se prolongaba mucho. Lo decidía Anson. Era un esquema muy personalista y autoritario. Los editoriales dependían de un subdirector, Darío Valcárcel, pero muchas veces se los dictaba Anson de manera pública [...] No es la idea de un Consejo de Redacción, en buena medida era la tertulia de Luis María Anson, quien podía retar a Darío a enumerar los tebeos de El Coyote o repetía alineaciones del Atlético de Bilbao (De Diego, 2017).

Por su parte, Martín Bernal comparte esta opinión y la matiza: “Anson decidía la portada [...] En lo relativo a los editoriales, discrepaba mucho con Valcárcel: le decía que hiciera artículos en positivo; que no se metiera con nadie. El periódico tenía una mala situación económica y tenían que ser muy cuidadosos” (Martín Bernal, 2017). Además, Peiro señala que el entonces director tenía muy claro por dónde quería llevar el diario y así se lo hacía saber a sus redactores:

A mí me lo dejó muy clarito Anson. Me preguntó: ‘¿Tú qué piensas de la información del periódico?’ Y una de las cosas que le dije fue esa máxima del periodismo: ‘La información es sagrada; la opinión es libre’. Y me dijo: ‘Estás muy equivocado. El lector quiere leer lo que él está esperando escuchar. Además, cualquier información es opinión’. Y así lo cumplió. Se hizo un punto de inflexión entre Guillermo Luca de Tena y Luis María Anson (Peiro, 2017).

4.2. *El País* - Portadas y editoriales: diferente proceso, idéntico fin

En el artículo 12 del Estatuto de la Redacción se establecía que el director “es el responsable de la línea editorial de *El País*, ante los lectores y los tribunales” y “mantiene el derecho de veto sobre los originales”. Debido a esta legislación interna, la primera página y los editoriales son responsabilidad específica del director; aunque recibe asesoramiento de su equipo, finalmente aplica su criterio (Grijelmo, 2017).

Durante la Transición, *El País* se caracterizaba por funcionar con una organización muy estricta y con pautas marcadas para todos los procesos (García Casado, 2017). Para decidir los contenidos de la portada se hacía la llamada “reunión de primera” (De la Cuadra, 2017), a las 19 horas, en la que participaba el director (Juan Luis Cebrián), el subdirector (Augusto del Caz) (Angulo, 2017), los adjuntos y un representante de cada área temática. Javier Angulo explica cómo trabajaban los jefes de sección antes de acudir a dicha reunión: “Desde por la mañana íbamos haciendo un borrador, con temas de ese día y del anterior. A su vez, los corresponsales llamaban e informaban de otros asuntos importantes que acontecían. A partir de ahí, íbas haciendo una pauta y encargando a tu equipo distintos temas. Y por la tarde llegaba la “reunión de primera”, donde todos los jefes de sección queríamos vender nuestros contenidos” (Angulo, 2017). Cada uno de ellos hacía su aportación, se discutía y el director hacía una propuesta, procurando establecer un consenso con los demás directivos (García Casado, 2017). “Todo se decidía y se diseñaba allí mismo: noticia tres, noticia dos, la foto aquí, allí, etc.” (Gallego-Díaz, 2017).

En lo correspondiente a los editoriales, el proceso era diferente. Por un lado, estaba el comité editorial, formado por el director, los subdirectores, el jefe de opinión (Javier Pradera), los jefes de sección y personas ajenas a la redacción. Unas quince o veinte (Unzueta, 2017). Este equipo se reunía una vez a la semana (los martes por la tarde) (Angulo, 2017) y se fijaban los asuntos más importantes que iban a acontecer durante los próximos días (se programaban artículos editoriales para toda la semana). Una vez establecidos los temas se discutía qué posición iba a adoptar el periódico respecto a los mismos (Gallego-Díaz, 2017).

A continuación, se escribía el texto basándose en lo decidido por el comité. Para ello, el director tenía un equipo dentro de la sección de ‘Opinión’ (Pradera, Azcárate, Martín Patino, etc.) (Angulo, 2017), que normalmente era quien redactaba los editoriales. No obstante, su autoría era muy variable; en alguna ocasión se delegaba esta responsabilidad en los jefes de sección⁶ o en corresponsales en el extranjero, como Ramón Vilaró. El periodista recuerda así su experiencia: “Escribí algunos [editoriales] sobre Estados Unidos durante alguna breve visita a la redacción, pero nunca formé parte del núcleo de redacción. A veces, algunos editorialistas me pedían temas e información sobre las Comunidades Europeas o la OTAN” (Vilaró, 2017).

Una vez redactado el texto, pasaba al director como un “borrador”; no era definitivo hasta que él no lo aprobaba: “Era el único responsable de la línea editorial de *El País*” (Vilaró, 2017). En la sección de opinión, el diario daba cabida a todo tipo de colaboraciones: “se procuraba que las firmas fueran plurales, pero sin que chocaran con la vocación democrática del diario” (García Casado, 2017).

⁶ “En ocasiones, el equipo de redacción pedía información sobre algún tema determinado a los jefes de sección”. Entrevista a Javier Angulo (*El País*). 03/05/2017.

4.3. *Diario 16* - La portada: seña de identidad del diario

Al igual que sucedía en *El País*, la portada en *Diario 16* se decidía en la “reunión de primera”, a la que acudían el director, los subdirectores (José Luis Gutiérrez, Justino Sinova, Antonio Alférez, etc.), los jefes de las distintas secciones y el editorialista. De la reunión salían las fotos de portada, así como los titulares. Aunque se buscaba el acuerdo, la última palabra la tenía el director: “la opinión de Pedro J. era siempre brillante y solía imponerse pero no de forma autoritaria ni sistemática” (Papell, 2017).

El diseño de la primera página del periódico resaltaba una noticia por encima del resto, por lo que el criterio de la información “destacada” tenía que ser excepcional: “por su exclusividad del periódico, por su trascendencia para la opinión pública o por su interés comercial” (Soriano, 2017). Así explica Andía la importancia de la portada de *Diario 16*:

La primera era su seña de identidad más importante. El titular a toda plana y la gran foto que lo acompañaba constituían la mayor fuerza del diario, y algunas veces su mayor debilidad por la falta de coherencia con el resto [...] El olfato de Ricardo Utrilla y Juan Tomás de Salas para encontrar titulares era una de las mayores aportaciones periodísticas del diario (2011: 38).

Por otro lado, había un par de editoriales diarios. Aunque muchos de ellos los elaboraba el propio director, uno de los cuales (al menos) corría a cargo de Antonio Papell. Federico Jiménez Losantos también fue editorialista durante los primeros años de la dirección de Ramírez, así como los subdirectores del diario antes mencionados (Papell, 2017). Igualmente, podían encargarse a expertos al margen de la redacción del diario, cuando el tema requería de un especialista (Soriano, 2017).

Asimismo, el jefe de opinión, con instrucciones del director o sugerencias de otros miembros de la redacción, encargaba artículos de opinión para fortalecer la línea editorial del periódico: “No solo se buscaban firmas de afines, sino también de especialistas, analistas, escritores que enriqueciesen los temas de actualidad. Y por supuesto, se publicaban artículos con puntos de vista discrepantes” (Soriano, 2017).

La línea editorial de *Diario 16* era, además de próxima a la democracia, “espontáneamente autonomista, frente a la caverna neofranquista, cerradamente centralista” (Papell, 2017). Y es que *Grupo 16* optó por crear periódicos de obediencia regional, que solamente estaban unidos al grupo en temas administrativos, económicos, o publicitarios, pero tenían una línea editorial, que en ocasiones chocaba con lo que se editaba en Madrid (Mellado, 2017). En cuanto a su posicionamiento, uno de sus periodistas, Manuel Soriano, señala que, hasta la llegada de Felipe González a la presidencia del Gobierno, el diario comulgó con la postura que adoptó Unión de Centro Democrático:

Durante las dos primeras legislaturas democráticas, *Diario 16* tenía una línea editorial en el tema autonómico de respaldo a la política del gobierno de Adolfo Suárez, que en términos generales perseguía constitucionalizar las exigencias de los partidos nacionalistas y de izquierda frente a las resistencias que presentaban los restos del franquismo y Alianza Popular, que propugnaban solo una descentralización administrativa (Soriano, 2017).

5. Discusión y conclusiones

El presente estudio refleja el diverso funcionamiento interno que se desarrolló en las principales cabeceras editadas en Madrid durante la Transición acontecida tras la muerte de Franco. Así pues, en lo relativo a la materialización de su *praxis* profesional, se pueden encontrar semejanzas y diferencias en base a lo expuesto por los periodistas que desempeñaban la labor en cada diario a partir de las entrevistas semiestructuradas realizadas en el marco de esta investigación.

ABC, pese a tener una marcada línea editorial, tenía una redacción de una diversa tendencia política. La figura del director, y en concreto de Luis María Anson, fue muy notoria, y junto a la cúpula directiva tomaban las principales decisiones. No obstante, a través de los testimonios de las fuentes orales, se revela que había una mayor libertad de actuación para los columnistas que para la redacción “de base”, la cual tenía que acceder más a lo sugerido por las altas esferas de la cabecera.

El País y *Diario 16* tenían un método de trabajo similar. Las reuniones “de primera” se desarrollaban con representantes de cada sección, además de la cúpula directiva. En el periódico dirigido por Cebrián los temas de los editoriales se debatían una vez por semana y se ejecutaban por un grupo de personas próximo a la sección de opinión. No obstante, la última palabra sobre su publicación la tenía siempre el director. En *Diario 16*, para la elaboración de dichos artículos, participaban periodistas vinculados a la sección de opinión, así como expertos a los que se recurría de forma habitual para, desde la especialización, respaldar sus posturas ideológicas. El diario, a su vez, apostó desde el principio por la difusión regional, a fin de acercar la edición del rotativo a las diferentes autonomías.

No obstante, pese a que los tres periódicos difirieran en buena medida en su línea editorial y en su funcionamiento interno, se considera que todos ellos apostaron decididamente por respaldar el régimen de libertades que nació tras la muerte de Franco. Eran muy diversas las formas de entender la profesión, pero también es indudable el peso específico que tuvieron en la materialización de un sistema democrático en España: “Estábamos de acuerdo. Era lo que había en la calle. Los gritos, las manifestaciones, pancartas, comunicados... todo iba en la misma dirección. O eras franquista o eras antifranquista. [...] Y los periodistas estábamos intentando ayudar para que esa democracia naciera en un buen Estado” (Angulo, 2017).

6. Bibliografía y fuentes

- Alfárez, A. (1986). *Cuarto poder en España: la prensa desde la Ley Fraga 1966*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Almuíña, C. (2013). “La televisión como poderoso agente conformador de opiniones”, en Martín Jiménez, V. *Televisión Española y la Transición democrática: la comunicación política del cambio (1976-1979)*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Andía Celaya, L.A. (2011). “La salida de *Diario 16* (octubre de 1976 - marzo de 1977)”, en *Textual & Visual Media*, 4, pp. 23-44.
- (2009). *El primer Diario 16 (1976-1980)*. Tesis Doctoral. Universidad de Navarra.
- Barrera, C. (1995a). *Periodismo y Franquismo. De la censura a la apertura*. Barcelona: Ediciones Internacionales Universitarias.
- (1995b). *Sin mordaza. Veinte años de prensa en democracia*. Madrid: Temas de Hoy.
- y Ramos Rugel, R. (2017). “La difícil autonomía de José Luis Cebrián como director del diario *ABC*, 1975 – 1977”, en *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, 8, pp. 43-62.
- y Zugasti, R. (2001). “La introducción de los valores democráticos en la prensa de la transición española (1975-1978)”, en Benavides, J. y Fernández, E. (eds.). *Valores y medios de comunicación*. Madrid: Edipo, pp. 109-138.
- Bautista, N.P. (2011). *Proceso de la investigación cualitativa. Epistemología, metodología y aplicaciones*. Bogotá: Manual Moderno.
- Berrocal Gonzalo, S y Rodríguez-Maribona, C. (1998). *Análisis básico de la prensa diaria. Manual para aprender a leer periódicos*. Madrid: Universitas.
- Castro, C. (2010) *La prensa en la transición española 1966-1978*. Madrid: Alianza.
- Cebrián, J.L (2016). *Primera página. Vida de un periodista 1944-1988*. Barcelona: Debate.
- Crespo De Lara, P. (2014). *Triunfó la libertad de prensa (1977-2000). La transición sin ira del periodismo en España*. Madrid: La esfera de los libros.
- Cruz Ruiz, J. (1996). *Una memoria de “El País”. 20 años de vida en una redacción*. Barcelona: Plaza & Janés.
- De Lorenzo, P. (1983). *Diario de la mañana*. Badajoz: Universitas.
- De Miguel, R. (2005). “La entrevista en profundidad a los emisores y los receptores de los medios”, en Berganza, M.R. y Ruiz San Román, J.A. *Investigar en comunicación*. Madrid: Mc Graw-Hill.
- Diario 16*, 18/10/1976. “Diario 16”. Editorial.
- El País*, 04/05/1976. “Ante la reforma”. Editorial.
- Entrevista a Álex Grijelmo (*El País*). 08/05/2017.
- Entrevista a Antonio Papell (*Diario 16*). 11/06/2017.
- Entrevista a Bonifacio de la Cuadra (*El País*). 30/06/2017.
- Entrevista a Enrique de Diego (*ABC*). 07/03/2017.
- Entrevista a Javier Angulo (*El País*), 03/05/2017.
- Entrevista a José María Carrascal (*ABC*). 24/03/2015.
- Entrevista a Juan de Dios Mellado (*Diario 16*). 07/04/2017.
- Entrevista a Luis María Anson (*ABC*). 31/05/2017.
- Entrevista a Luis Peiro (*ABC*). 24/04/2017.
- Entrevista a Manuel Soriano (*Diario 16*). 27/11/2017.
- Entrevista a Mercedes Arancibia (*Diario 16*). 08/03/2017.
- Entrevista a Obdulio Martín Bernal (*ABC*). 04/04/2017.
- Entrevista a Patxo Unzueta (*El País*). 19/06/2017.
- Entrevista a Ramón Vilaró (*El País*). 19/06/2017.
- Entrevista a Sebastián García Casado (*El País*). 06/04/2017.
- Entrevista a Soledad Gallego-Díaz (*El País*). 27/06/2017.
- Fraser, R. (1993). “La Historia Oral como historia desde abajo”, en *Ayer*, 12, pp. 79-92.
- Fuentes, J. F. (2009). “De la confrontación al consenso: el papel de la prensa en la Segunda República y la Transición”, en Quirosa-Cheyrouze, R. (coord.). *Prensa y democracia: los medios de comunicación en la Transición*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 63-76.
- y Fernández Sebastián, J. (1997). *Historia del periodismo español*. Madrid: Síntesis.
- Greciet, E. (1998). *Censura tras la censura. Crónica personal de la transición periodística*. Madrid: Fragua.

- López Aranguren, J. L., 07/06/1983. "El País como empresa e 'intelectual colectivo'". *El País*.
- Merrill, J.C. (1968). *The elite press. Great newspapers of the world*. New York: Pitman.
- Olmos, V. (2002). *Historia del ABC. 100 años clave en la Historia de España*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Pérez Mateos, J.A. (2002). *ABC, cien años de un "vicio nacional". Historia íntima del diario*. Madrid: Hobby Club.
- Pizarroso Quintero, A. (1992). *De la Gazeta Nueva a Canal Plus. Breve historia de los medios de comunicación en España*. Madrid: Complutense.
- Quirosa-Cheyrouze, R. [ed.]. (2009). *Prensa y democracia. Los medios de comunicación en la Transición*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Ramos, R. y Barrera, C. (2018). *El controvertido Diario 16 de Pedro J. Ramírez*. Madrid: Fragua.
- Reguero Sanz, I. (2018). *La otra Transición: la prensa de Madrid ante el Estado de las Autonomías (1977-1983)*. Tesis Doctoral. Universidad de Valladolid.
- Rodríguez Virgili, J. (2005). *El Alcázar y Nuevo Diario. Del asedio al expolio (1936- 1970)*. Madrid: CIE-Dossat.
- Romero, E. (1985). *Tragicomedia de España*. Barcelona: Planeta.
- Sánchez, J. (1995). *La revolución portuguesa y su influencia en la transición española (1961 – 1976)*. Madrid: Nerea.
- Simelo Solà, N. (2006). *Prensa de información general durante la Transición española (1974-1984): pervivencias y cambios en la representación de las relaciones sociales*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Sir Cámara, 18/10/1976. Humor gráfico. *Diario 16*, p. 4.
- Sueiro, S. (2009). "El papel del Diario *El País* en la Transición", en QUIROSA CHEYROUZE, R. [Ed.]. (2009). *Prensa y democracia. Los medios de comunicación en la Transición*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 151-162.
- Zugasti, R. (2007). *La forja de una complicidad. Monarquía y prensa en la Transición española (1975-1978)*. Madrid: Fragua.